

afecta a diferentes investigadores, que ven su labor científica mermada por la falta de conocimientos en TIC. La autora propone el apoyo entre profesionales en el aspecto de la formación en este campo y motiva al lector a interesarse por estas nuevas aplicaciones al trabajo filológico y lingüístico.

Como conclusión, podemos sostener que la obra cumple con los objetivos que plantea en su introducción, debido, principalmente, a un desarrollo expositivo claro y riguroso que nos lleva a entender la reflexión sobre la relación filología-lingüística como un todo. Asimismo, consideramos que el análisis sobre el trabajo con corpus resulta verdaderamente ilustrativo para contemplar todos los parámetros que afectan al método y que podrían otorgar validez científica a una investigación. El carácter ilustrativo del libro puede orientarse a la docencia de ciertas cuestiones, especialmente relacionadas con la manera de aplicar las nuevas tecnologías a la investigación lingüística y filológica, para lo cual echamos en falta profundizar en algún apartado adicional que describa otras nuevas tecnologías que se empleen en estos estudios, como pueden ser las bases de datos terminológicas, los metabuscadores, las ontologías o las tecnologías del habla. No obstante, comprendemos que el principal interés de la obra se centre en una de las aplicaciones más útiles dentro de las disciplinas objeto de reflexión como pueden ser los corpus.

[SERGIO RODRÍGUEZ TAPIA]

WALTER, Scott, *Ivanhoe*. Traducción y edición de M^a Ángeles García Calderón y Antonio Lastra Meliá. Madrid: Ediciones Cátedra (Grupo Anaya S.A.), Colección Letras Universales n^o 469, 2013. ISBN: 978-84-376-3127-1, 684 pp.

Ángeles García Calderón y Antonio Lastra Meliá han acercado al lector hispano una novela necesaria y digna de estudio. Desde que *Ivanhoe. A Romance* viera la luz a comienzos de la segunda década del siglo XIX, la obra de Walter Scott no ha dejado de deleitar a estudiosos y lectores. La edición primigenia lleva unas palabras preliminares de Laurence Templeton quien incorpora una alusión al autor a modo de complemento agente como “by the author of Waverley”. El volumen que sale de las prensas ahora en España destaca por su claridad la cual emerge como un valor omnipresente, y ello sin dejar al margen el carácter científico y profundamente erudito de sus nuevos editores, aunando así tanto el “docere” como el “prodesse” horacianos. En el estudio preliminar los autores hacen un recorrido por la decena de ediciones de la *Encyclopaedia Britannica* con

el fin de pergeñar una biografía *auctorial* fidedigna y completa. Más allá de la taracea vital del considerado como héroe escocés, García Calderón y Lastra Meliá han querido ahondar en el modo literario y narrativo de Walter Scott poniendo así de manifiesto cómo una novela histórica se ciñe a las coordenadas de verosimilitud y sigue, a la vez, los rasgos caracterológicos que cultivan los fundadores de la novela en el mundo inglés siete décadas atrás. El estudio culmina esbozando los parámetros que modelan la obra como “romance”, lo cual está capitalizado desde el mismo título: *Ivanhoe. A Romance*. Traigamos un botón de muestra tomado de la página quince de la “Introducción”, con el fin de cotejar los parámetros señalados junto al detallismo y la precisión que consiguen los autores: “Su profesor de Latín advirtió las excepcionales dotes de *Gualterus Scott* para interpretar un texto difícil. Muy pronto, los anticuarios de Edimburgo empezaron a consultarle el significado de viejos manuscritos y se hizo célebre la ocasión en que, en presencia de Robert Burns, el joven estudiante de derecho que era entonces Scott identificó la fuente de unos versos que el poeta escocés había leído. Hay que tener en cuenta, en efecto, las fases por las que iría atravesando su oficio de escritor si queremos entender adecuadamente al autor de *Ivanhoe*: oyente, lector, traductor, anticuario, erudito o historiador, editor y ministril son evocaciones escrupulosas de su profesionalidad, que desmienten que no estuviera lo suficientemente preparado para responder a ellas o que su escritura fuera negligente.” Su vocación y su legado llegan a ser comparados con los de Henry James de quien también se incluyen algunas nociones críticas sobre el escritor que naciera en Edimburgo a mediados de agosto de 1771. Otro componente que destaca en este pórtico prolijo es el recorrido presentado a través de la crítica consagrada sobre el autor y su obra, deteniéndose en ciertas corrientes interpretativas y razonando los matices que implícitamente modelan y mantienen dichas posturas, como es el caso de la argumentación a propósito de Leslie Stephen (página diecinueve) vinculando los rasgos vitales con los psicológicos. Los estudiosos encargados de llevar a cabo esta edición ponen en valor la influencia de Cervantes en la novelística de Scott refiriéndose al “caballero por excelencia –el rey Ricardo- y el héroe del romance –Ivanhoe-” quienes “tendrán que pasar por la experiencia desorientadora y transfiguradora del bosque donde uno podrá revelar su identidad soberana y el otro recapacitar sobre la recuperación de la salud”. Asimismo, aducen cómo el autor pone en tela de juicio su misma noción de caballería acrisolando la afirmación particularmente a través del diálogo entre Ivanhoe y Rebeca sobre el asedio de Torquilstone, el cual de hecho es considerado por los dos especialistas como el más acertado del libro. Este prólogo también hace tangible cómo el propio Scott reflexiona sobre el oficio

intrínseco de escritor en su *Essay on Romance*. García y Lastra llegan a contrastar, incluso, sendos conceptos teóricos con el fin de acercar al lector la concepción binaria de la narrativa que Walter Scott aplica la cual, en definitiva, diferencia entre la novela y el “romance”. En este sentido, comparan la definición de “romance” que ofrece el neoclásico Samuel Johnson (como “*una fábula militar de la Edad Media, un cuento de aventuras salvajes de amor y caballería*”) para completarla con la que escribe el escocés que no es otra que “una narración ficticia en prosa o verso, cuyo interés reside en incidentes maravillosos y extraños”. En el tramo final del estudio preliminar una serie de preguntas retóricas sirven de atalaya para ahondar en el componente humano de la obra que refleja, igualmente, algunos retazos de su sociedad y del estado moderno los cuales hacen cristalizar una *differentia specifica* entre esta obra o las novelas del ciclo de *Waverley*. Incluso la “Nota a esta edición” resulta didáctica para quien actualmente se acerque a la obra porque en primer lugar da fe de las diferentes ediciones que, desde la *editio princeps* han ido alumbrando las prensas de la imprenta. En segundo lugar esta “Nota” estipula las directrices que han aplicado los traductores las cuales se sintetizan mediante la aseveración siguiente “Nuestra intención ha sido la de mantener, en la medida de lo posible, la literalidad de un texto [...]” (página treinta). A la vez, ambos expertos dejan anotadas algunas ideas sobre las traducciones de la novela. Son dignos de mención, precisamente, los dos artículos que la profesora García Calderón ha pergeñado recientemente al respecto, uno titulado “*Ivanhoe* traducido al castellano: análisis contrastivo de tres versiones”, publicado en *The Grove. Working Papers on English Studies* (18 (2011), pp. 201-223) y el otro “First Translations of *Ivanhoe* into Spanish: 1825, 1826, 1833, and some of its Modern Translators” incluido en *Aspects of Literary Translation* (Narr Verlag, Tübingen, 2012, pp. 197-215). Ambas prospecciones suponen un ordenamiento, a la vez que una puesta en valor, de las ediciones precedentes. Antes de concluir, queremos subrayar dos aspectos del texto primario que destacan especialmente. Uno de estos matices relumbra al comienzo de cada capítulo a tenor de las citas que a modo de cabecera antepone Walter Scott. De aquí reluce no solamente la traducción realizada sino también las notas, justas y aclaradoras, que se registran al pie de página, como la del capítulo octavo (John Dryden, *Palamon and Arcite*, III, 580-586) o la del capítulo primero sobre la cita de la *Odisea* de Alexander Pope (“Siguiendo la costumbre de la época, Scott no identifica el pasaje que cita en este exergo ni en los demás de la novela, limitándose a indicar el autor o la obra. En este caso se refiere a la traducción de la *Odisea* (XIV, 453-456) que Alexander Pope publicó entre 1725 y 1726”). Para que el lector pueda degustar en esta reseña el modo de traducir aplicado y hacer tangible cuanto venimos

señalando, registremos una cata procedente del inicio del capítulo cuarenta y cuatro: “Cuando los primeros momentos de sorpresa hubieron pasado, Wilfred de Ivanhoe preguntó al Gran Maestro, como juez del campo, si había combatido valiente y justamente como era su deber”. Las dificultades que conlleva la traducción de Walter Scott han sido estudiadas por Adolfo Luis Soto Vázquez en *Novela regional inglesa y sus traducciones al español: Henry Fielding y Walter Scott. Estudio textual y traductológico* (Universidade da Coruña. Servizo de Publicacións). Todas las dificultades -queda patente- han sido resueltas con éxito sobresaliente por los dos Profesores Titulares de Universidad encargados de este tomo. Considerando todo lo antedicho, no es aventurado afirmar que en la profesora García Calderón y en el profesor Lastra Meliá confluyen, además de la constancia y el tesón, la labor editorial, la sabiduría filológica y el trabajo de traductores avezados. Esta singladura que atesoran revela una experiencia demostrada a través de las publicaciones que vienen entregando a la estampa tanto para el aprovechamiento de la academia como para la formación del público interesado. Todo en rica simbiosis, tal como corrobora el libro aquí reseñado. Para concluir es destacable la colección donde Ángeles García Calderón y Antonio Lastra Meliá insertan su trabajo, con una difusión excelente y pionera tanto en España como en el resto de países hispanos. La serie “Letras Universales” es elocuente per se, pues su catálogo se acerca al medio millar de volúmenes lo cual no es una cuestión baladí considerando la crisis que en nuestros días está viviendo el libro impreso y la catarsis que lo está haciendo derivar cada día más hacia la edición digital. Sobresale, en este sentido, una impresión esmerada en resmas de papel crema, cosidas con hilo vegetal junto a la característica portada de esta afamada colección, impresa en un gramaje cómodo y manejable para el lector. Así pues, la Dra. García Calderón y el Dr. Lastra Meliá ocupan el lugar consagrado tiempo atrás por el pseudónimo Templeton aplicando, de este modo, la máxima que recreara Horacio en su *Arte poética* incluso yendo más allá puesto que también traducen esta novela histórica de Walter Scott. Hacen realidad tanto los fines de la filología inglesa como los propósitos de la traducción literaria. Los profesores universitarios al cuidado de esta magna edición, por lo tanto, se esmeran en poner ante los ojos del lector del siglo XXI una introducción holística de fácil y ágil lectura, así como un texto depurado en versión castellana desde el punto de vista filológico, fiel al original, cuyas señas de identidad son la claridad y la precisión.

[JUAN DE DIOS TORRALBO CABALLERO]